

OBER, Josiah: *The Rise and Fall of Classical Greece*. Princeton: Princeton University Press, 2015, 416 páginas, 9 mapas, 13 figs. y 18 tablas [ISBN: 978-0-19-871386-9].

El último trabajo de Josiah Ober puede enmarcarse dentro del ámbito

de la Historia, pero no solo, también en el de las Ciencias Sociales. Abierto seguidor, como él mismo reconoce en el primer capítulo, del nobel de economía Douglass North, junto a Daron Acemoglu y James Robinson, sigue un enfoque historiográfico cuantitativo para analizar en once capítulos, a través de símiles y comparaciones, el desarrollo sociopolítico y económico del mundo griego desde inicios del siglo xii hasta finales del iv a. C.

Al igual que en otras obras académicas de reciente publicación, el A. remite a una página web particular (<http://polis.stanford.edu>) como fuente de apoyo para aquellos lectores que necesiten ahondar en los datos que le han llevado a realizar toda una serie de mapas, figuras y tablas que le han servido para defender sus argumentos.

El A. parte de la tesis de que la economía griega progresó adecuadamente desde el fin de los Siglos Oscuros hasta el inicio del Helenismo como consecuencia de la competición, la especialización y la cooperación entre las diferentes *poleis*, así como entre los ciudadanos de cada una de ellas. Para desarrollar esta postura emplea símiles organicistas, que suponen comparar la población griega con una comunidad de hormigas. Esta comparación de los griegos viviendo «como hormigas o ranas en torno a una charca» (ὥσπερ περὶ τέλμα μύρμηκας ἢ βατράχους περὶ τὴν θάλατταν οἰκοῦντας de Plat. *Phaedo* 109b) le posibilita desarrollar en el segundo capítulo de la obra que algunas de las causas principales de este crecimiento económico griego se debieron al clima de la zona en la que vivían, que favorecería el cultivo de la famosa «tríada mediterránea»,

facilitando de esta forma la especialización de unos cultivos en unas *poleis* frente a otras e incrementando, a su vez, la cooperación entre las mismas.

El tercer capítulo pretende matizar el anterior. En él, Ober trata de definir los límites epistemológicos que supone la comparación de Platón al diferenciar —a través de Aristóteles y su *Política*— los humanos de las hormigas. De esta forma, emplea el símil de una manera original e inédita para explicar el porqué de la cooperación entre humanos, así como la importancia que el traspaso de información (siguiendo los estudios de la bióloga Deborah Gordon) tiene a la hora de potenciar cierto desarrollo tecnológico, que bien podemos aplicar al caso griego.

El capítulo siguiente, más relacionado con el aspecto económico, bascula en torno a un gráfico que refleja la evolución de la economía griega desde el 1300 a. C. hasta la actualidad. Con él pretende demostrar que es falsa la premisa tradicionalmente aceptada desde Demarato de Esparta, que decía que el mundo griego era pobre (Hdt. 7.102.1), puesto que el nivel de desarrollo económico durante el Clasicismo no se igualó en el país heleno hasta la primera mitad del siglo xx, periodo que estuvo acompañado, además, de un amplio crecimiento demográfico, una mayor urbanización y una mejora del nivel de vida general.

En el capítulo quinto Ober expone dos hipótesis que defienden su postura de que las instituciones políticas eminentemente griegas (sobre todo democráticas) permitieron a los helenos mejorar su riqueza durante la Edad Clásica. La primera de estas hipótesis radica en la aceptación por parte de la sociedad de unas reglas consideradas

como justas (algo que se puede tachar de mera suposición), que impulsarían la inversión de capital humano, social y material, y facilitarían el desarrollo económico, unido todo ello a bajos costes de transacción; la segunda, se basa en la competitividad, la innovación y la cooperación entre las propias *poleis*.

Así, teniendo en cuenta ambas hipótesis, que no son excluyentes, sino más bien complementarias, desarrolla en los seis capítulos siguientes, desde el sexto hasta el undécimo, toda una serie de ejemplos que pretenden mostrar la veracidad de las mismas. De esta forma, mediante una narración diacrónica que facilita la lectura y comprensión de la obra, en el sexto capítulo trata de aplicar sendas hipótesis al desarrollo particular de Esparta y Atenas, observando cómo, a través de vías diferentes, ambas consiguieron conformar un cuerpo cívico más o menos hipolítico.

Posteriormente, en el capítulo siete se centra en el paso de la tiranía a la democracia no solo en Atenas, sino también en Sicilia, un hecho que el lector debe agradecer, ya que generalmente los historiadores griegos suelen dejar de lado una región de estudio tan interesante como es el Mediterráneo Occidental. Así, al igual que en Esparta con Licurgo y en Atenas con Clístenes, también en Sicilia se fraguaría en el siglo v una fuerte autoconcepción de ciudadanía a través de la *Common Resolution*, que asimismo facilitaría un mayor crecimiento económico.

El octavo capítulo de la obra analiza lo que supuso para el mundo griego la conformación de la liga délica y el imperialismo ateniense del siglo v. Ober defiende en varios puntos de la

obra que las instituciones políticas tienen relación con el desarrollo económico y, en este caso, por tanto, considera que la hegemonía de Atenas en esta coalición facilitó el surgimiento de democracias en otras *poleis*, permitiendo de esta forma un mayor desarrollo político-económico en las mismas. El apogeo no tiene lugar, según el A. en el noveno capítulo, hasta el siglo iv. Ober cree que, a pesar del fin de la hegemonía espartana o de la imagen generalizada de guerras en este siglo, se produjo una mejora en el nivel de vida, debido a un aumento de la especialización económica, una expansión del federalismo (que se traducía en una estrecha cooperación entre *poleis*), una apertura de instituciones que facilitaban el acceso ciudadano y un correcto empleo de los impuestos recaudados con fines redistributivos.

Siguiendo con el desarrollo diacrónico de la Edad Clásica, en el penúltimo capítulo el A. se sirve de ciertos análisis contrafactuales, ya empleados puntualmente en apartados anteriores, con el fin de discernir a qué se debió el auge de Macedonia como potencia militar durante el gobierno de Filipo. Ober defiende que, a diferencia de Persia, el éxito del rey macedonio sobre algunas *poleis* griegas se debió a que contaba con toda una serie de expertos griegos (como Aristóteles) que le asesoraban sobre las finanzas o sobre aspectos militares (entre los que cabe destacar importantes innovaciones como la sarisa y la catapulta de torsión, que influirían directamente en la expansión del reino).

Finalmente, el último capítulo actúa a modo de epílogo. Se desarrolla brevemente la historia de Alejandro Magno y se trata de explicar la «inmortalidad» del

legado griego en la Historia, una vez más, en virtud de una sólida y consolidada estructura de cooperación, competitividad e innovación conformada desde la Edad del Bronce hasta el final de la Edad Clásica.

La monografía concluye con dos breves apéndices. En el primero se expone la población, el tamaño y la fama de las *poleis* griegas, un aspecto que, sin embargo, se debe reconocer como difícil de cuantificar. En el segundo, que enlaza con el último apartado del capítulo once, el A. defiende que el desarrollo político-económico durante el Helenismo se habría debido a una correlación de fuerzas entre el rey que desea poner ciertos impuestos a una determinada *polis*, el interés de esta en construir fortificaciones para disuadir al monarca, y la defensa de la élite de la misma de un sistema democrático que permitiera contar con un cuerpo cívico amplio dispuesto a defenderla en caso de que se intentasen imponer ciertos abusos de poder.

Cierran la obra todas las notas de cada uno de los capítulos, una extensa y actualizada bibliografía que comprende una multitud de disciplinas académicas y un índice que recoge aquellos términos más importantes del trabajo, de tal forma que se facilite así el empleo de esta monografía con fines didácticos para aquellos que deseen profundizar en el estudio de la Edad Clásica griega.

Unai Iriarte Asarta  
iriarte@usal.es